

Revista de Indias, 1984, vol. XLIV, núm. 174

EL IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA EN LA COYUNTURA FINISECULAR (1880-1893)

POR

SALVADOR BERNABEU ALBERT

Instituto G. Fernández de Oviedo

1. INTRODUCCIÓN

En 1892, los españoles fueron convocados a celebrar el IV centenario del Descubrimiento de América. Iniciadas estas conmemoraciones centenarias en España el año 1876 con la dedicada al padre Feijoo, alcanzaron pronto plena normalidad en el panorama cultural decimonónico español. Así, a la anterior le siguieron las protagonizadas por Calderón, Murillo, Santa Teresa, Saavedra Fajardo, San Juan de la Cruz, el marqués de Santa Cruz de Marcenado y don Alvaro de Bazán. En una conferencia celebrada en el Ateneo madrileño, Adolfo Carrasco Labadía los definió como «los momentos históricos en que, tras seculares plazos, se congregan los pueblos cultos para conmemorar, solemnemente y por diversos medios, ciertas y determinadas grandes figuras que han cubierto a sus naciones de eterna gloria» (1).

El nuevo centenario contó con una particularidad decisiva. Frente a los anteriores que conmemoraban una figura histórica, ahora se trataba de exaltar y recordar una empresa nacional. Si en los predecesores al centenario de 1892 las solemnidades quedaron reducidas a un sector de la sociedad, por importante que fuese, el protagonista de este último fue la nación española en su totalidad. Y no debemos olvidar que, como señaló el profesor José Carlos Mainer, «La idea de nación —el nacionalismo español está naciendo entonces— es el objetivo fundamental del regeneracionismo; ya no es el concepto popular-romántico que invocaba Espronceda, sino

(1) Adolfo Carrasco Labadía: «Colón en el Ateneo», en *Revista Contemporánea*, vol. LXXXVIII, pág. 237, Madrid, 1982.

el concepto sociológico que intenta manejar Costa, Ganivet y Unamuno, idea que debe prevalecer sobre un Estado causante de la decadencia y la derrota (y detentado por una clase social incapaz)» (2). Así, la ausencia de proyectos gubernamentales para conmemorar el centenario contrastó en 1892 con una gran actividad de la «acción privada» (Ateneo, Ligas, Cámaras de Comercio, Círculos, etc.).

Ante el desfase de España y la hegemonía del tradicional bloque nobiliario-territorial-financiero, estas «clases neutras» apelaron durante las fiestas centenarias por la consolidación de nuestros lazos económicos y culturales con las repúblicas americanas de origen ibérico, como solución al aislamiento y a la decadencia nacionales. Un ejemplo de esta actitud la podemos encontrar en Alfredo Vicenti, periodista y cronista de la revista *El Centenario*, órgano de la Junta destinada a disponer las solemnidades, quien afirmó en su primer número:

Tenía que ser el Centenario, para corresponder a la magnitud del suceso histórico, manifestación general de las energías y los sentimientos del país, avivados por ese espiritual rejuvenecimiento que exalta a los individuos y los pueblos siempre que encuentran ocasión de recordar las glorias y venturas pasadas.

En casos tales, hombres y naciones, por caducos que estén y por infortunados que sean, creense transportados a la época de sus mayores dichas y triunfos, pierden la noción de las amarguras presentes para mejor identificarse en el recuerdo de las antiguas prosperidades y vuelven, por algunos momentos, a ser lo que fueron cuando Dios quería (3).

Esta inquietud americanista, que se plasmó principalmente en una serie de importantes congresos, no sería inteligible sin considerar previamente una potenciación de las relaciones entre España e Hispanoamérica durante los años inmediatos, en la década de los ochenta. Por tanto, al análisis de éstas vamos a dedicar el primer apartado de nuestro estudio, teniendo en cuenta que la fecha centenaria estuvo presente durante estos años en los actos y hombres de la Restauración.

(2) José Carlos Mainer: "Un capítulo regeneracionista: El hispanoamericanismo (1892-1923)", en *Ideología y Sociedad en la España contemporánea. Por un análisis del Franquismo*. Cuadernos para el Diálogo, pág. 155, Madrid, 1977.

(3) Alfredo Vicenti: "Crónica", en *El Centenario*, vol. I, pág. 234, Madrid, 1892. Véase también Linares Rivas: "América y España, su presente y su porvenir comercial", en el *Boletín de la Unión Iberoamericana*, núm. 71, págs. 2-7, Madrid, 1891.

2. LAS RELACIONES ESPAÑA-AMÉRICA EN LA DÉCADA DE LOS 80

Durante la década 1880-1889 si no podemos hablar de una acción continua y decidida de la Corte madrileña en relación con sus antiguos territorios, nunca como hasta entonces éstos habían estado presentes en la política española con tantas propuestas e intentos de potenciar las relaciones. 1892 marcará el momento álgido y final de dicho movimiento. En el interior tuvo que enfrentarse con el tradicional aislamiento de la política exterior española durante la Restauración, propiciado por el tedio y el pesimismo reinante, y en el exterior con las aspiraciones imperialistas del coloso norteamericano (4).

El período está caracterizado por una fase económica favorable que Vicens Vives ha denominado la «cresta dorada» de la Restauración, realizándose grandes negocios mediante la exportación de vinos y minerales, así como el auge de los tejidos y de la industria en general. Especialmente favorables fueron los años 1888, 1889 y 1890. El comercio con Hispanoamérica se incrementó con la creación de la *Compañía Trasatlántica* en Barcelona (1881) y la empresa *Pinillos, Sáez y Cía.* en Cádiz (1884). No obstante, dos cuestiones importantes frenaron dicho movimiento mercantil: el régimen arancelario de los países americanos y el aumento progresivo de una economía fiduciaria en nuestro país.

Otro elemento importante que impulsó el acercamiento fue el incremento de la emigración, que ascendió a 72.404 personas en 1889, principalmente con destino a América, siendo Argentina la más beneficiada con 135.709 emigrantes en el quinquenio 1886-1890. Para conocer su volumen y los problemas que planteaba fueron instituidas en 1882 una Oficina y una Sección de Emigrantes, en el Instituto Geográfico y Estadístico y en el Ministerio de Agricultura respectivamente (5).

La presencia de hispanoamericanos en España, si no fue cuantitativamente importante, sí lo fue cualitativamente. Tanto en las clases nobles como en la soledad de las cartujas no faltaron los nacidos en América. Entre ambos, un importante grupo de intelectuales y encargados de legaciones en la Corte de Madrid, junto

(4) Véase José María Jover: "Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX", en *Política, Diplomacia y Humanismo popular en la España del siglo XIX*, Ed. Turner, págs. 83-138, Madrid, 1976.

(5) Jaime Vicens Vives: *Historia de España y América económica y social*, t. VI, págs. 304 y ss., Barcelona, 1961. Vicente Bielza de Ory: "La población", en *Historia general de España y América*, t. XVI-1, Ed. Rialp, págs. 540 y ss., Madrid, 1982.

a jóvenes invitados a formarse en nuestras academias militares, potenciaron las relaciones (6).

Políticamente existió un predominio liberal, rigiendo los destinos de España los hombres de Sagasta entre el 10 de febrero de 1881 y el 5 de julio de 1890, quienes realizaron una importante labor progresista, aprobándose la libertad de expresión, de prensa, de asociación, etc. Entre ellos hay que resaltar, al hablar de América, la figura de Segismundo Moret (7), quien en su intento de sacar a España del aislamiento y la indiferencia hacia lo exterior no olvidó el potenciar las relaciones con Hispanoamérica. Según el conde de Romanones, «antes que ningún otro, él se dio cuenta de todo lo que significaba la América Latina para España» (8).

En una circular del 14 de mayo de 1886, dirigida a las Embajadas españolas, tras exponer los objetivos políticos del nuevo Gobierno, Moret señaló:

El trato constante y la franca amistad ofrecida a los representantes de los países de la América Latina, a quienes se debe mostrar en tal ocasión y en todos los terrenos de la vida social la afectuosa preferencia con que España las considera, será una de las líneas de conducta más constante que el Gobierno recomienda a V. E. (9).

La inquietud americanista llegó hasta el mismo trono. Alfonso XII abrigó el plan de realizar un viaje al Nuevo Continente para visitar personalmente a los jefes de aquellos estados. Ante una comisión, presidida por Mariano Cancio Villaamil, indicó el 17 de marzo de 1885:

Yo creo que, dados al olvido, como no podía menos tratándose de pueblos hermanos, disgustos que alcanzaron a una y otra parte; organizadas las naciones americanas de origen ibero sobre bases

(6) Durante la Restauración se produjo un importante cambio en la cúspide social, pues mientras no pocas casas de abolengo se retrayeron, «Ocupan —según Hilda Cabrera— su lugar ricos forasteros: la marquesa de Argüelles, cubana; la señora de Lázaro Galdeano, argentina; la condesa de Casa Valencia, peruana, y la marquesa de Bermejillo, mejicana». Véase Hilda Cabrera: *La Historia Informal. Revolución Liberal y Restauración Borbónica*. Ed. Altalima, pág. 142, Madrid, 1978. Por otra parte, Ricardo Palma encontró a tres suramericanos en la Cartuja de Miraflores, a los que dedicó unas líneas en sus *Recuerdos de España. Notas de viaje. Esbozos. Neologismos*. Ed. T. Peuser, págs. 16-17, Buenos Aires, 1897.

(7) Según Fernández Almagro: «Activo hasta la inquietud, impresionable hasta la nerviosidad, legítimamente deseoso de dejar en el ministerio rastro de su paso, ganosísimo de procurar a su patria puesto diplomático en Europa, y estimulando, además, por requerimientos de fuera, se decidió Moret a sacar a la cancillería española de su selvático aislamiento». El político liberal incorporó a España en el sistema bismarckiano, aunque de forma indirecta. Manuel Fernández Almagro: *Historia política de la España Contemporánea*, vol. I, Alianza Editorial, pág. 59, Madrid, 1968.

(8) Alvaro de Figueroa, conde de Romanones: *Moret y su actuación en la política exterior de España*. Gráfica de ambos mundos, pág. 40, Madrid, 1921.

(9) Idem, ibídem.

independientes y autónomas, y en vías de verdadero progreso moral y material, el interés común estriba en fomentar la riqueza pública por medio de justos tratados y de una alianza tan estrecha y cordial que haga imposible ningún desacierto imprevisto. Es, pues, para mí muy placentero el observar que pueblos a quien el origen, la tradición y la historia habían juntado en tiempos no remotos vuelvan a confundirse, tras de pesadas discordias, en el santo lazo que debe unirlos, y que la venturosa empresa se desenvuelva lejos del estado político y de la lucha de los partidos (10).

Si la temprana muerte del monarca le impidió realizar el primer viaje de un rey español a América, mayor fortuna acompañó al pretendiente carlista denominado Carlos VII, duque de Madrid, quien realizó en 1877 y 1887 sendos periplos americanos (11).

Uno de los principales objetivos de Moret fue incrementar el prestigio de España en las repúblicas hispanoamericanas. En relación con este aspecto podemos citar la creación del Museo y Biblioteca de Ultramar en 1888, en base a las colecciones adquiridas para la Exposición General de Filipinas de 1887 y la colección de libros coloniales de Pascual Gayangos. Rasgo importante es el papel arbitral de nuestro país en cuestiones de límites, como el litigio entre Venezuela y Colombia, cuyo laudo se dictó en 1891; así como la defensa de los intereses hispanoamericanos ante terceros, como en el conflicto entre Colombia e Italia o en la defensa de un súbdito argentino en Tánger.

Esta política de prestigio obtuvo su mayor éxito en la Exposición Universal de Barcelona. En una circular del 28 de mayo de 1888 señaló Moret:

...yo buscaba en esta glorificación de España una base sólida para nuestro prestigio en América, porque desde que a desarrollar allí nuestra influencia ha consagrado atención preferente, he visto que no es posible pensar en atraerse el afecto y las simpatías de los pueblos americanos y menos influir en la cultura y en la marcha de las antiguas colonias españolas sin que su metrópoli alcance aquel grado de prestigio y de respeto que fomenta las simpatías porque une la unión de la fuerza a la del cariño y la eficacia del apoyo a las solicitudes del deseo (12).

Paralelamente a la acción oficial, la inquietud también se mostró en otros sectores de la sociedad. En el Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil, celebrado en Madrid entre el 4 y el 12 de noviembre de 1883, se discutieron los medios de fomentar

(10) Jesús Pando y Valle: *El Centenario*, Rivadeneyra, págs. 78-79, Madrid, 1892.

(11) Conde de Rodezno: *Carlos VII, duque de Madrid*. Espasa-Calpe, págs. 220-222, Madrid, 1944.

(12) Conde de Romanones, [8], pág. 42.

las relaciones con Hispanoamérica, conjuntamente con la petición de reformas para las Antillas y la elaboración de un plan de colonización para España. Ante la constatación de una notable disminución de las importaciones de América entre 1872 y 1883 (de 107.452 toneladas se pasó a 75.945, bajando la participación de la bandera española del 58 por 100 al 39 por 100) indicaron en la conclusión tercera del tercer tema: «Deben celebrarse con las repúblicas hispanoamericanas tratados de comercio inspirados en el criterio más liberal, con objeto de proporcionar mercados a la producción antillana y peninsular y fletes abundantes a nuestra marina mercante y de estrechar lazos que unen a la nación española con aquellos pueblos hermanos (13).

Otro importante suceso fue la fundación de la Unión Iberoamericana (1885), que contó a partir del año siguiente con filiales en México, Quito, Río de Janeiro, Montevideo, Caracas, etc. Cancio Villaamil, como presidente, y Jesús Pando y Valle fueron los principales animadores de esta sociedad, detrás de la cual corren intereses económicos y comerciales, como lo demuestra el hecho de que su mayor financiador fuese el marqués de Comillas, propietario de la Trasatlántica. En la memoria presentada en 1887 para realizar un edificio de exposición permanente de productos de las distintas naciones se indicó como fin de la asociación el reanimar los afectos hispanoamericanos con «los medios más idóneos del siglo»:

cuales son las relaciones comerciales, la comunicación y auxilio mutuo que le prestan la industria, la agricultura, los productos de la ciencia y las artes, llegando a constituir poderoso germen de riqueza en estos países, cuyos intereses en verdad son comunes, que circula por las venas de sus moradores la misma sangre, tienen iguales tradiciones, conservan idénticos recuerdos, el mismo idioma que a través de los mares y los siglos se conservan desde que el coloso Colón implantó en sus desconocidos entonces territorios el pendón glorioso de Castilla y León (14).

2.1. *La contribución cultural*

Las relaciones culturales ocuparon un lugar primordial a lo largo de todo el siglo XIX, impidiendo que se consumara la ruptura entre España e Hispanoamérica, como reconoció Pando y Valle.

Util, muy útil ha sido la labor llevada a cabo por las academias correspondiente de las españolas, en las repúblicas, y fructuosa la

(13) *Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil. Actas*, vol. I, Imprenta de Fortanet, págs. 155-156, Madrid, 1884.

(14) *Boletín de la Unión Iberoamericana*, 20 de julio de 1887, págs. 1 y ss.

labor realizada por los novelistas, poetas, críticos, filósofos, historiadores, jurisconsultos y periodistas que con el cambio fraternal de sus obras han logrado romper la indiferencia, preparando este conjunto de iniciativas y trabajos para demostrar en los días del Centenario que ya nada nos separa y todo nos lleva a la unión estrecha (15).

En la década de los 80 se establecieron cuatro nuevas Academias de la Lengua, correspondientes: Venezolana (1883), Chilena (1885), Peruana (1887) y Guatemalteca (1887), mientras los nombramientos de miembros americanos por la sede madrileña se elevó a 134 (16). Hay también que señalar la elaboración de reglamentos por parte de las Academias de la Historia (17) y de Ciencias Morales y Políticas para crear filiales en las distintas repúblicas (18).

Revistas y periódicos aumentaron paulatinamente su atención hacia Hispanoamérica, creándose en *La España Moderna* una sección periódica con el título «Revista Ultramarina», que escribió el periodista Vicente Barrantes (19).

En el primer número (junio de 1889) señaló que «La desaparición de las dos generaciones que lucharon por la independencia y contra la independencia americana ha bastado para que se verifique allí un verdadero renacimiento del españolismo, que nosotros debemos secundar con más efusión y más entusiasmo que lo hemos hecho hasta ahora» (20). Esta idea, posteriormente apoyada por Riva Palacio, gran historiador, literato y embajador de México, y por Cesáreo Fernández Duro, fue calificada por Jiménez de la Espada de pasajera y fosfórica, reconociendo, no obstante, un elemento decisivo en las cuestiones de límites, elemento aparecido de forma secundaria, pero que influiría notablemente en las relaciones:

Los abogados y procuradores en estos pleitos internacionales han sacado, para pruebas y títulos de sus respectivos derechos, copias de documentos históricos y geográficos a carros de los Archivos de Indias, Simancas, Alcalá, Madrid, de nuestra Academia..., etcétera; y con su vista, y como personas ilustradas y diligentes,

(15) Pando y Valle, [10], pág. 87.

(16) Véase el capítulo III (73-209) de la obra de María Isabel Hernández Prieto: *Relaciones culturales entre Madrid e Hispanoamérica de 1881 a 1892*. Tesis doctoral. Universidad Complutense, Madrid, 1981.

(17) «Academias Hispano-Americanas sucursales de la Academia de la Historia», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. XII, cuaderno IV, págs. 449-450, Madrid, 1889.

(18) *Bases para la relación de la Academia de Ciencias Morales y Políticas con Academias análogas Hispano-Americanas*, 14 de mayo de 1889.

(19) Vicente Barrantes y Moreno (1829-1898) fue poeta y bibliófilo español. Ocupó diversos cargos en el Ministerio de Ultramar y fue consejero de administración en Filipinas, consejero de Instrucción Pública en Madrid y académico de la Lengua y de la Historia.

(20) Vicente Barrantes: «Sección Ultramarina», en *La España Moderna*, junio 1889, pág. 130, Madrid.

no han podido por menos de reconocer la necesidad de cambiar radicalmente la historia "a la francesa" de su país, y poner en su punto la verdad de la parte que en ella nos corresponde. Grande ha sido el asombro que en algunos ha producido (aunque han sabido ocultarlo) el hallazgo de dichos documentos (21).

La historia, influida por los nuevos métodos positivistas, inició la exhumación de importantes documentos, que contribuyeron a erradicar de leyendas y tradiciones falsas los conocimientos. Gracias a las aportaciones de Marcelino Menéndez y Pelayo ocupó un lugar destacado la investigación sobre el siglo XVI y la contribución científica de España, temas que el Centenario no dejó de retomar.

El conocimiento de lo americano por parte de los españoles logró importantes frutos en el campo de la literatura gracias a críticos como Juan Valera, Leopoldo Alas Clarín y Menéndez y Pelayo, quienes consideraron la literatura hispanoamericana como prolongación de la española y se preocuparon de las influencias extrañas capaces de desvirtuar la tradición hispánica (22).

2.2. *El «peligro yanqui»*

Esta tendencia literaria coincidió con otra corriente más amplia, caracterizada por los intentos de crear una comunidad hispanoamericana en base a un fraternal coalición de naciones con el mismo origen y en relaciones económicas y culturales permanentes. Se apeló, pues, a los mutuos lazos: lengua, religión, tradiciones, etcétera, manifestaciones de una «raza española». Carlos M. Rama observó que:

Internamente, para España tenía la ventaja de unir en un mismo programa a liberales y conservadores de los partidos turnantes. Van Aken observa que era conservador en la medida en que tendía a preservar los restos del imperio de las Antillas, y se apoya en una reivindicación del pasado glorioso, mítico, enfatizando sobre los orígenes (lengua, religión, cultura, costumbres, tradiciones); y, por tanto, rechazando la leyenda negra. Por otra parte, era aceptable para los liberales porque se orientaba hacia el futuro, implicaba una política de regeneración en que España recobraría sus potencialidades y abriría renovadas perspectivas a los intelectuales, comerciantes, industriales, etc. (23).

(21) Marcos Jiménez de la Espada: "Sección Ultramarina", en *La España Moderna*, julio 1889, págs. 135-136, Madrid.

(22) Véase Anna Wayne Ashhurst: *La Literatura Hispanoamericana en la crítica española*. Ed. Gredos, 1.ª parte, págs. 11-236, Madrid, 1980.

(23) Carlos María Rama: *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica, pág. 175, Madrid, 1982.

La aparición del imperialismo norteamericano fue, por tanto, vista con gran inquietud por los políticos e intelectuales españoles. En una circular del 13 de abril de 1888, Segismundo Moret llamó la atención sobre la trascendencia de la Conferencia de Washington, ya que representaba la ruina de la influencia de España en América y la desaparición del idioma y las costumbres. Ante la imposibilidad de una respuesta armada demandó un mayor esfuerzo diplomático y señaló que el IV Centenario del Descubrimiento de América «debía tener por principal finalidad probar al mundo que las repúblicas de la América Latina no habían olvidado los lazos históricos que a la Madre Patria las unía».

Vicente Barrantes, en *La España Moderna*, criticó el abandono de nuestra prensa hacia el Congreso de Washington y se mostró optimista ante los resultados, apelando a una federación hispano-latina basada en el ideal de Bolívar: «Mire, pues, bien América lo que hace, que en el momento presente de la historia más que nunca se impone la solidaridad mercantil y podría labrar su propia ruina torciendo violentamente el curso de la civilización...» (24). Posteriormente, ante los resultados del Congreso, comentó:

Ni nos tranquiliza tampoco, antes nos alarma doblemente, el fracaso del Congreso americano; primero, porque no es tan absoluto, por lo visto, como había anunciado el telégrafo, limitándose el llamado fracaso a la primera proposición, que no por ser la más grave era la única temible para Europa y sobre todo para España, según ha demostrado ampliamente el "Imparcial" del 4; y nos alarma, en segundo lugar, porque el despecho de los fuertes es siempre un peligro para los débiles, y tememos que la resistencia del espíritu hispano-americano a dejarse avasallar por el yankee engendre alguna otra proposición que las Cámaras de Washington acojan y apadrinen (25).

El fracaso del Congreso fue analizado por Benito Pérez Galdós:

Los congregados a orillas del Potomac no han podido entenderse y la poderosa república no verá en mucho tiempo realizados esos sueños de tutela pan-americana que en su prosperidad presente la desvanecen.

Por lo demás, la idea de que América ha de bastarse a sí misma es una idea absurda, como lo sería la de que Europa viviera exclusivamente de sus propios recursos, sin dar ni tomar nada a los demás continentes. Las leyes de la solidaridad humana no pueden ser alteradas a capricho, ni se concibe que puedan alzarse mura-

(24) Vicente Barrantes: "Revista de Ultramar", en *La España Moderna*, septiembre 1889, pág. 136. Hay que destacar el empleo del término "América latina" por los políticos e intelectuales de finales del XIX.

(25) Vicente Barrantes: "Revista Ultramarina", en *La España Moderna*, marzo 1890, pág. 122.

llas de la China entre el Nuevo y el Antiguo mundo, por medio de combinaciones aduaneras, sin que se originen grandes catástrofes (26).

En esta rivalidad hispano-norteamericana, situada en un más amplio enfrentamiento entre pueblos latinos y anglo-sajones-germánicos hay que situar la celebración del IV Centenario.

La primera Comisión del Centenario fue creada el 28 de febrero de 1888. En su nacimiento fue elemento decisivo la alarma producida por las noticias de los preparativos estadounidenses ante la próxima conmemoración. El 7 de julio de 1887 apareció en el periódico neoyorquino *Las Novedades* un artículo en torno a los proyectos, tanto de aquel país como españoles, destinados al próximo Centenario, que fue seguido de una consulta del embajador ante la Corona, J. L. M. Curry, en una audiencia con la reina regente María Cristina de Austria, en demanda de mayor información. La respuesta del ministro de Estado Moret fue publicada posteriormente en el *Independent* de Nueva York el 18 de agosto de 1887:

Madrid, 15 de julio de 1887

A. S. E. J. L. M. Curry:

Mi querido señor y distinguido amigo: En contestación a la grata carta del 4 del corriente, qua ha tenido Vd. la bondad de dirigirme, tengo el gusto de informarle de que el Gobierno se está preparando desde hace algún tiempo para celebrar de una manera digna de su importancia el cuarto Centenario del descubrimiento de América. Al efecto, el Consejo de Ministros ha examinado ya la cuestión en diferentes ocasiones, y yo en su nombre he consultado con el duque de Veragua —el heredero y más legítimo representante del glorioso navegante— en cuanto a los medios más adecuados para dicho objeto. No han sido todavía determinados definitivamente esos medios, por cuya razón me reservo la comunicación del programa de las fiestas; pero puedo anunciar las siguientes decisiones:

Primera.—Que España tomará la iniciativa para la celebración, de la manera más solemne, del Centenario del descubrimiento de América en 1492. *Segunda.*—Que al efecto invitará a todas las naciones que pueblan los territorios descubiertos por Colón a que tomen parte en esta solemnidad. *Tercera.*— Que España está dispuesta, al mismo tiempo, a tomar parte en cualquiera demostración análoga que pueda verificarse en el continente americano para conmemorar el gran acontecimiento.

Espero que esta contestación satisfará completamente las preguntas que ha tenido Vd. la bondad de hacerme, y le facilitará el medio de informar a su Gobierno y a todos los interesados en el

(26) Benito Pérez Galdós: *Política Española*, t. II, Ed. Renacimiento, pág. 247, Madrid, 1923.

asunto en cuanto a los propósitos y decisiones de España. Aprovecho con gusto esta ocasión de repetirme su afectísimo amigo, *Segismundo Moret* (27).

Si esta carta es la primera declaración de un miembro del Gobierno con relación a los derechos de España en los actos del Centenario por su pasado histórico, se volvió a insistir de nuevo sobre el «derecho de iniciativa» en el preámbulo de los reales decretos creadores de la Comisión de 1888, indicándose que «La Italia puede jactarse de haberle dado el ser; España le adoptó por hijo y le dio recursos y compañeros y sucesores capaces de poner cima a su empresa» (28).

El Gobierno encargó las disposiciones necesarias para la celebración del Centenario a dicha Comisión, dejando a su cuidado directo la convocatoria de una exposición con el fin de «dar idea al mundo de lo que era América hace cuatro siglos y de lo que es ahora». En este proyecto invitó a Portugal «que infundió a España emulación y que le prestó auxilio con su escuela de Sagres, creadora de astrónomos y marinos, y con sus Gamas, Cabrales y Magallanes».

Así, pues, el Centenario se convirtió en un «torneo honorífico», donde España y los Estados Unidos buscaron una potenciación de sus respectivas influencias en los países hispanoamericanos. El 7 de mayo de 1888 el embajador español en Washington envió al presidente del Consejo de Ministros, Sagasta, una traducción del debate celebrado ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado Norteamericano, en donde se expusieron de forma clara las ideas y propósitos de aquel país respecto al Centenario, indicando además «que la actitud adoptada por España con las Repúblicas Hispano Americanas con motivo de la celebración de aquella memorable solemnidad ha dado nuevo vigor a la aspiración política de Norte América formuladas desde 1880 bajo la presidencia de Mr. Blaine» (29).

La posición de España, evidentemente débil en relación con los Estados Unidos, buscó una mayor eficacia junto a Portugal, pero de nuevo en Europa surgió otro competidor, Italia. La reciente nación, necesitada de glorias comunes a todo el país, vislumbró en el Centenario una oportunidad única, siendo Cristóbal Colón hijo de aquella tierra. Así, el 14 de abril de 1888 recibió el duque de Veragua, presidente de la Comisión, la pro-memoria presentada

(27) Pando y Valle, [10], págs. 98-99.

(28) Idem, págs. 199-200.

(29) Archivo General de la Administración Territorial (Alcalá de Henares). Relaciones Exteriores. Legajo 3249.

por el embajador italiano sobre los actos que el rey Humberto preparaba para el Centenario, y el 30 de noviembre de ese mismo año la Comisión italiana explicó el proyecto de la *Raccolta Colombina* mediante una breve nota.

Intereses contrapuestos, búsqueda de prestigio, imperialismo en boga, reafirmación nacionalista y deber histórico se darán cita en el IV Centenario del Descubrimiento de América; «cala» a través de la cual podemos analizar la coyuntura internacional del momento.

3. UNA CONMEMORACIÓN MUNDIAL

Todo centenario tiene una perspectiva histórico. Parte de un pasado y es entregado a una generación, la cual desde su presente trata de reconstruirlo y comprenderlo. Actúa como una sacudida en el espíritu de un pueblo para recuperar ciertas páginas brillantes. Por eso, paralelamente, se genera la valoración y comparación del momento conmemorado con el conmemorador, naciendo una perspectiva política. El éxito de todo centenario dependerá de la interacción de ambas perspectivas en un momento concreto del devenir histórico de un pueblo.

Uno de los aspectos más interesantes del IV Centenario fue su gran resonancia mundial. Podemos considerarlo como la primera fiesta universal de carácter no religioso, como indicó José Alcalá-Galiano

El género humano está de fiesta; el globo se engalana para celebrar el cuarto centenario del primero que hizo aparecer redondo a los ojos de los hombres. Nunca celebración más universal ha conmovido al mundo, porque nunca se ha conmemorado hecho más trascendental y culminante en la vida histórica de las humanas criaturas... La fiesta colombina, el 12 de octubre (que en lo sucesivo será nacional en España y América) es una fiesta casi planetaria, porque dos continentes la celebran y las naciones madres y las naciones hijas, las cansadas monarquías de Europa y las jóvenes repúblicas de América levantan en inmenso coro un Te Deum de gratitud, un Hosanna de alegría... (30).

No solamente fue conmemorado el Centenario por Europa y América, sino que también lo celebraron Marruecos o lugares tan lejanos como Saigón y Hong-Kong. En esta gran difusión fue elemento decisivo la atención del papado por la fiesta centenaria. En sucesivos escritos, León XIII alentó la conmemoración de la efe-

(30) José Alcalá-Galiano: "La semana colombina en Nueva York", en *El Centenario*, t. III, pág. 303, Madrid, 1892.

méride colombiana, pues «para que las fiestas que en memoria de Colón se hagan sean dignas y de acuerdo con la verdad, al esplendor de las pompas civiles debe acompañar la santidad de la religión» (31). En una carta enviada a los arzobispos y obispos de España, Italia y ambas Américas ordenó «que en el día 12 de octubre próximo, o en el domingo siguiente, si así lo dispusiera el ordinario del lugar respectivo, se cante después del Oficio del día la Misa solemne de la Santísima Trinidad en todas las Iglesias, Catedrales y Colegiatas de España, de Italia y de ambas Américas. Respecto a las demás naciones, confiamos que en todas ellas se hará lo propio por la intervención del obispo respectivo, pues justo es que, lo que redundó en beneficio de todos por todos sea piadosa y gratamente celebrado» (32).

Si las fiestas se concentraron en el mes de octubre principalmente, naciones como España, Italia o Estados Unidos venían preparando la conmemoración desde 1887 ó 1888. En el caso de la poderosa nación norteamericana el principal acontecimiento del Centenario, la Exposición Universal de Chicago, se celebró entre 1892 y gran parte de 1893. España intentó, también en ese año, organizar otra exposición hispanoamericana con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de Puerto Rico, en dicha isla (33).

En cuanto a los medios empleados hay que señalar la repetición de los «mismos telones y bastidores de las fiestas apoteósicas: revistas navales, salvas, paradas y desfiles, procesiones, cabalgatas, músicas, orfeones, conciertos, fuegos artificiales, bailes, banquetes, brindis, discursos, versos, apaludos, vivas, hurras..., en fin, lo de siempre» (34). Junto a ellos adquirieron gran importancia los congresos y reuniones científicas, pues como señalaba el *Boletín* de la Unión Iberoamericana:

Una de las tendencias de nuestros tiempos es evidenciar de un modo solemne y público las glorias de la inteligencia humana. Todos los ramos del saber son objeto de especial estudio. Las ciencias, las artes, las letras y cuantas manifestaciones existen de la actividad del hombre procuran mostrar sus adelantos, prevenir otros nuevos y ensanchar el campo de sus conquistas. A este fin congreñense los entendidos en cada una de aquellas materias para convenir cuales son los mejores derroteros que llevan a la perfección posible y conseguir lo más útil y beneficioso (35).

(31) León XIII: "Carta de la Santidad de Nuestro Señor León... a los arzobispos y obispos de España, Italia y ambas Américas, sobre Cristóbal Colón", en *El Centenario. Revista Ilustrada*, t. I, pág. 248, Madrid, 1892.

(32) Idem, ibídem.

(33) *Cuarto centenario del descubrimiento de Puerto Rico. Exposición para 1893. Reglamento* Tipografía del Boletín Mercantil, Puerto Rico, 1893.

(34) Alcalá-Galiano, [30], pág. 305.

(35) *Boletín de la Unión Iberoamericana*, núm. 83, junio, págs. 19-20, Madrid, 1892.

3.1. *España*

A pesar de que los juicios de los historiadores como Maura Gamazo o el conde de Romanones en relación con el IV Centenario en España son muy negativos, insistiendo en la presencia de una excesiva retórica y la falta de proyectos concretos, hay que situar la celebración en la crisis finisecular española y en la coyuntura internacional para determinar lo que hay de novedad y esfuerzo en la comprensión del pasado y en el relanzamiento de los lazos con las repúblicas hispanoamericanas.

La primera fase de los preparativos (1888-1891) se caracterizó por la ineficacia de la Comisión del Centenario, creada por Sagasta y presidida por el duque de Veragua, ante el desinterés gubernamental y las dificultades por reunir y coordinar las acciones de la misma Comisión, formada por más de medio centenar de vocales, representantes del ejército, la Iglesia, los tribunales, la política, cámaras de comercio y la cultura (Reales Academias y Sociedad Geográfica).

Ante este vacío, el país reaccionó preparando congresos y certámenes, demandando un mayor protagonismo de las provincias colombinas, en especial Huelva, y clarificando el objeto y fin del Centenario.

La segunda fase (1891-1893) está dominada por la figura del gran estadista e historiador Cánovas del Castillo, protagonista indiscutible del IV Centenario, y la gran actividad de la «acción privada», plasmada en los congresos de 1892 y otras solemnidades.

La primera reacción española con relación al Centenario hay que situarla en los medios históricos. Ante la tendencia a celebrar el «Centenario de Colón» por ciertos países y escritores, imbuidos de una visión romántica y religiosa del Almirante, un grupo de historiadores y escritores, entre los que hay que destacar a Cesáreo Fernández Duro, Luis Vidart, Marcelino Menéndez y Pelayo, Juan Valera, Emilia Pardo Bazán, etc., reafirmaron el sentido nacionalista y auténtico del «Centenario de América», e incluso adoptaron el de «Centenario del Nuevo Mundo», debido a la confusión que suscitaban las dos primeras calificaciones, pues según indicó Menéndez y Pelayo:

No es realmente el centenario de Colón lo que se celebra, sino el descubrimiento total del Nuevo Mundo, y aun si se quiere, el conjunto de la grande obra colonial de castellanos y portugueses,

ora se la haga arrancar de los descubrimientos y sublimes adivinaciones del infante don Enrique, ora, como otros quieren, de la primera ocupación de las islas Canarias (36).

Cánovas, desde su doble perspectiva de intelectual y estadista, contribuyó decisivamente a la celebración del Centenario, creando una Junta en 1891, más reducida y eficaz que la primera Comisión, y concentrando las solemnidades en la provincia onubense, sin olvidar otras ciudades como Madrid, en la que se inauguraron tres exposiciones: Histórico-Americana, Histórico-Europea e Internacional de Bellas Artes (37).

Otra gran contribución del político conservador fue coordinar la «acción privada», principalmente manifestada en los congresos, muestras de las llamadas «clases neutras» y sus deseos de regeneración, como ya indicamos al iniciar este trabajo.

Los «Congresos del 92» fueron importantes intentos de distintos colectivos españoles para fomentar las relaciones con Hispanoamérica durante las fiestas centenarias. Se celebraron once (Americanista, Pedagógico, Geográfico, Jurídico, Mercantil, Militar, Literario, Africanista, Libre pensador, Espiritista y Católico), a los que hay que añadir otros dos proyectados (Orientalistas y Médico) durante los meses de octubre y noviembre en Madrid, a excepción del Americanista, efectuado en La Rábida, y el Católico, en Sevilla (38). Todos ellos constituyen un importante catálogo de las preocupaciones de ciertos sectores del país: juristas, comerciantes, escritores, políticos, militares, etc., donde se mezclan los intereses profesionales, la discusión de problemas para hacer efectiva y permanente las relaciones España-Hispanoamérica y el deseo de recuperar el tiempo perdido.

Como señaló Rafael María de Labra, «se ha prescindido bastante de vanas declaraciones teóricas, de votos generosos y lamentos estériles para buscar fórmulas positivas y prácticas» (39).

El IX Congreso Americanista, inaugurado el 7 de octubre en el monasterio de La Rábida, fue el segundo que se celebró en España, tras el IV Congreso, realizado en Madrid en 1881. Constituyeron

(36) Marcelino Menéndez Pelayo: "De los historiadores de Colón", en *El Centenario*, t. II, pág. 434, Madrid, 1892.

(37) Tratado detenidamente en los capítulos III y IV de mi tesis de licenciatura (inédita), Salvador Bernabéu Albert: *La revista "El Centenario" y la coyuntura americanista de la época*. Universidad Complutense, Madrid, 1984.

(38) Dentro de estos congresos hay que diferenciar los convocados para tratar temas relacionados con América (Americanista, Geográfico, Jurídico, Mercantil, Literario, Militar y Pedagógico) de aquellos que trataron dichos temas de forma secundaria o aprovecharon simplemente la coyuntura. En el Congreso Africanista se intentó conmemorar otro centenario: La toma de Granada, oscurecido por el Descubrimiento de América.

(39) Rafael María de Labra: *La intimidad iberoamericana*. Vda. de Hernando y Cía, pág. 17, Madrid, 1894.

la mesa presidencial Cánovas del Castillo —quien pronunció un discurso donde destacó la trascendencia del lugar—, Fabié y, como vicepresidentes Lucien Adam, Guido Cora, Ricardo Palma, Desiré Pector, Manuel María Peralta, Coello y Quesada, Gustave Hellmann, Restrepo Tirado, etc. La presencia de socios fue mayor que en las anteriores convocatorias, dando a las fiestas del Centenario un gran prestigio intelectual y contribuyendo a la difusión de la historia americana. En este sentido envió una carta León de Rostny, afirmando que España es la patria del americanismo, pudiendo realizar un segundo descubrimiento, el del sol americano y el pensamiento ante-colombiano, incorporando para ello esta ciencia en los programas de las escuelas superiores (40).

El Congreso Pedagógico (13-27 de octubre) unió dos importantes objetivos del regeneracionismo español de finales del siglo XIX, la educación nacional y el relanzamiento de las relaciones con Hispanoamérica. Los trabajos se distribuyeron en cinco secciones: educación primaria, secundaria, carácter y extensión de la enseñanza técnica, organización secundaria y educación de la mujer. Hay que destacar la gran labor de Labra, para quien el congreso demostró «la gran intimidad moral de los pueblos americanos, portugueses y español; intimidad que no niega ni puede negar la independencia completa, la soberanía indiscutible y el carácter propio y distinto de todas y cada una de las naciones libres que han enviado su adhesión y sus representantes» (41).

Las sesiones del Congreso Geográfico tuvieron lugar entre el 17 de octubre y el 4 de noviembre, organizado por la Sociedad Geográfica de Madrid. Los temas tratados fueron muy numerosos, entre ellos destacaremos los siguientes: condiciones étnicas y aptitudes colonizadoras de los españoles y portugueses en América, influencia del cristianismo en la civilización de los pueblos americanos, presente y futuro del idioma castellano, la emigración y sus consecuencias, reforma de las colonias españolas, el arbitraje y las Uniones profesionales, literaria, telegráfico-postal y monetaria y las formas prácticas de aproximación entre España, Portugal e Iberoamérica (42).

La Real Academia de Jurisprudencia y Legislación organizó el Congreso Jurídico Iberoamericano entre el 24 de octubre y el 10 de noviembre, componiendo la comisión organizadora Cánovas, Labra,

(40) *Congreso Internacional de Americanistas. Actas de la Novena Reunión*. Huelva, 1892. Hijos de M. G. Hernández, Madrid, 1894.

(41) Labra, [39], pág. 17. Véase también *Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano de 1892*. Vda. de Hernando, Madrid, 1893.

(42) *Congreso Geográfico Hispano-Portugués-Americano reunido en Madrid en el mes de octubre de 1892*. Actas. 2 vols., Imp. del Memorial de Ingenieros, Madrid, 1893.

Azcárate, Alberto Aguilera, José Maluquer y Salvador, Antonio Maura, Francisco Silvela, Luis de Urquiola y Carlos González Rothvosa, como secretario. Los temas tratados fueron cuatro: arbitrajes internacionales para resolver las cuestiones que surjan o estén pendientes entre España, Portugal y los estados iberoamericanos; medios de dar eficacia a las obligaciones civiles contraídas en cualquiera de estos países; bases para una legislación internacional común sobre propiedad literaria, artística e industrial, y abordajes y auxilios en alta mar entre buques de distintas naciones (43).

El Congreso Mercantil fue organizado por el Círculo de la Unión Mercantil e Industrial de Madrid entre el 7 y el 19 de noviembre. La mesa de honor contó con Moret, Figuerola y el duque de Vergara, siendo presidente efectivo Mariano Sabas Minuesa y vicepresidentes Pinheiro Chagas, Manuel María Peralta, Estanislao García Monfort, Teodoro Bonaplata y José María del Valle, entre otros. Las conclusiones fueron también muy numerosas, destacando la necesidad de reorganizar los consulados, creación de cámaras de comercio, exposiciones permanentes o circulantes, fomentando líneas regulares de transportes, creación de una gran entidad de crédito hispanoamericano, reforma colonial, etc. (44).

La Asociación de Escritores y Artistas españoles acordó el primero de marzo de 1892 la convocatoria de un Congreso Literario para contribuir a los actos del Centenario. Presidido por Núñez de Arce, tuvo lugar entre el 31 de octubre y el 13 de noviembre, discutiéndose diversos temas relacionados con la filología, destinados a mantener la integridad del castellano con el fomento de las relaciones literarias, y acerca de la ampliación y perfeccionamiento del mercado del libro español (45).

En el Centro del Ejército y de la Armada de Madrid se celebró, durante el mes de noviembre, el Congreso Militar Hispano-Portugués-Americano con el deseo de establecer las bases del Derecho de Gentes en tiempo de guerra. Sus iniciadores fueron los capitanes del Estado Mayor Pío Suárez Inclán y Carlos García Alonso, el comandante de Artillería Vicente Sanchiz y Guillén, el general Azcárraga, ministro de Guerra, y el general Pando, presidente del centro militar organizador (46).

Los resultados científicos de estas reuniones pudieron consta-

(43) *Congreso Jurídico Iberoamericano reunido en Madrid el año 1892*. Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Tip. de Miguel Hernández, Madrid, 1893.

(44) *Congreso Mercantil Hispano-Americano-Portugués. Noviembre 1892*. Tip. Tomás Minuesa de los Ríos, Madrid, 1893.

(45) *Congreso Literario Hispano-Americano*. Tip. de Ricardo Fe, Madrid, 1893.

(46) *Congreso Militar Hispano-Portugués-Americano. Reunido en esta corte en el Centro del Ejército y de la Armada durante el mes de noviembre de 1892*. Imp. y Lit. del Depósito de la Guerra, Madrid, 1893.

tarse en toda su amplitud a través de las actas a lo largo de 1893.

Lon «Congresos del 92», junto a la llegada de importantes delegados hispanoamericanos como Acosta de Samper, Rubén Darío, Zorrilla de San Martín, Ricardo Palma, etc., unida a la labor de activos embajadores como el mexicano Riva Palacio, convirtieron al Centenario en la manifestación más importante del americanismo español del siglo decimonónico. Como indicó Fernández Bremon: «Flota, sobre todo, y forma el ambiente de esta conmemoración secular una brisa bienhechora de fraternidad entre España y América, que pone término a la aspereza de la desmembración política (47).

Otro aspecto interesante que debemos resaltar es el resurgimiento del «iberismo», gracias a los delegados llegados para tomar parte en los congresos, así como por la visita de los reyes de Portugal y de importantes personalidades, como la del gran historiador Oliveira Martins, quien publicó en *La Ilustración Española y Americana* un artículo titulado «A Liga Iberica», donde afirmó que:

“Entre nações livres, entre gente conscia de si, a aliança para un proposito commun, em vez de deprimir exalta o sentimento da dignidade propria... Que mais e mais glorioso programma haveria agora para os povos a quem foi deferido o governo dos propios destinos, de que reatar a tradição, buscar energias, e inspirarem-se na politica perspicaz dos monarchas, quando era o pensamento dos reis quem determinava o destino dos povos?” (48).

En relación con el «africanismo» se emitieron opiniones a favor de la actuación de España y otras negativas, partidarias éstas últimas de un mayor acercamiento a Hispanoamérica. En cambio, fueron unánimes las peticiones de reformas coloniales como la mejor forma de acercamiento a las jóvenes repúblicas (49).

Los actos celebrados, tanto en Madrid como en el resto de España y sus provincias ultramarinas, fueron muy numerosos. Entre ellos lograron gran brillantez las revistas navales en Huelva el 6 de agosto —aniversario de la partida de las naves— y el 12 de octubre, las tres exposiciones internacionales, el desfile histórico, la retreta militar en Sevilla, las fiestas en Manila y La Habana, etc., acompañadas de cientos de certámenes, concursos, inauguraciones

(47) Fernández Bremon: “Crónica General”, en *La Ilustración Española y Americana*, número XXIX, 8 de agosto de 1892, pág. 66.

(48) Oliveira Martins: “A Liga Iberica”, en *La Ilustración Española y Americana*, núm. XLI, 8 de noviembre, pág. 310.

(49) Rafael María de Labra señaló que “sería más que ocioso, ridículo y contraproducente, que para la obra de nuestra identificación con la América Libre y progresiva exhibiéramos en Cuba y Puerto Rico una administración desquiciada, una sociedad en perpetua alarma por el antagonismo de las razas”, Labra, [39], pág. 24.

de lápidas, monumentos, banquetes, sesiones científicas y artísticas, números especiales en periódicos y revistas, edición de numerosos estudios históricos y ciclos de conferencias (50).

Cánovas del Castillo consideró el Centenario como una ocasión única para afianzar el prestigio de la monarquía española, que había sufrido un grave contratiempo con la muerte de Alfonso XII en 1885. En efecto, la conmemoración fue un escape de los progresos de la regencia y un intento de consolidar la posición de España en el concierto internacional.

3.2. *Italia*

Las conmemoraciones centenarias comenzaron en la joven monarquía italiana el 10 de julio, festividad de San Cristóbal. Este dato corrobora nuestro juicio anterior referente a una celebración centrada exclusivamente en la figura del almirante. No obstante, los preparativos hay que retrotraerlos a 1888, año en que se realizó el primer borrador de los actos y se destinaron 60.000 liras a la magnífica *Raccolta Colombina*.

La ciudad de Génova, patria de Colón —aunque patria muy disputada en esos momentos— concentró la mayoría de las solemnidades. Entre ellas citaremos, como más sobresalientes, las regatas, los desfiles históricos de agosto a octubre, los congresos de botánica, Pedagogía, Geográfico, Militar, Literario, Histórico y Derecho Marítimo, más una exposición italo-americana, esfuerzo activo de propaganda colonial y alarde y muestra del poderío político que Italia, realizada su unidad nacional, pretendía extender al mundo.

El sentimiento nacionalista, la necesidad de figuras históricas, glorias comunes a todos los italianos, presidió todas las fiestas, como señaló el rey Humberto:

En la reunión de los representantes de una gran parte del mundo civilizado habida en Génova, la nación ha visto, como yo, no sólo un homenaje al gran genio italiano, sino la consagración de la unidad indisoluble de un pueblo y la prenda de paz que se afirma por el cambio de leales sentimientos (51).

Fueron muy comentados por la prensa la visita de la reina Margarita a las instalaciones vaticanas de la Exposición, la afectuosa

(50) Entre los ciclos de conferencias hay que destacar *El Continente Americano. Conferencias dadas en el Ateneo de Madrid sobre el Descubrimiento de América*. 3 vols., Rivadeneyra, Madrid, 1892-93.

(51) Recogida esta cita en la *Revista Contemporánea*, núm. LXXXVII, 15 de septiembre de 1892, pág. 550.

acogida a la representación francesa en Génova, vista con gran recelo en Berlín, y una construcción en forma de huevo, con capacidad para 600 personas, que contenía salas de exposiciones y restaurantes.

En relación con España, hay que señalar la llegada de una comisión de la ciudad de Barcelona, invitada para corresponder a la visita de Génova con motivo de la Exposición Universal. El embajador y unas naves llevaron la representación española, que en general tuvo un papel secundario (52).

3.3. *Otros países de Europa*

En Francia, el IV Centenario se conmemoró con una exposición cartográfica-americana, inaugurada por el ministro de instrucción M. Bourgeois y el embajador de España, más la realización de la «Vieille Amérique», donde se imitaron diversos edificios y calles americanas de todas las épocas, no faltando la escenificación de la llegada de Colón a las Lucayas.

En Calvi (Córcega), ciudad que reclamaba la cuna del almirante, se inauguró un monumento, mientras distintas ciudades, como Niza, iniciaron ciclos de conferencias de temas colombinos y americanistas. No faltaron en Francia las iniciativas mercantilistas, como señaló Fernández Duro:

Mil objetos del artículo *París de exportación*, caja de bombones o diabólicos con el busto o la figura de Colón hacen competencia a los *ricordos* de Génova, siendo grandísima la variedad de grabados, litografías, cromos y fotografías en que se representan escenas de la vida y viajes del inventor de las Indias (53).

La Sociedad Geográfica de Berlín editó una obra titulada *El Descubrimiento de América y su influencia sobre las naciones de la historia del mundo*, con un atlas en el cual se publicaron numerosas cartas geográficas antiguas. Alemania regaló tres ejemplares, destinados a la Sociedad Geográfica de Madrid, la Academia de la Historia y a la Universidad de Salamanca.

En Gran Bretaña se celebró el 13 de octubre un banquete al que asistieron el príncipe de Gales y la reina Victoria, que junto a solemnes sesiones en la Sociedad Geográfica y otras instituciones festejaron el IV Centenario del Descubrimiento de América.

(52) Adelardo Ortiz de Pinedo: "Las fiestas colombinas en Génova", en *El Centenario*, vol. III, págs. 85-92, Madrid, 1892.

(53) Cesáreo Fernández Duro: "Reseña crítica del Centenario", en *La España Moderna*, septiembre 1892, pág. 181.

3.4. *Los Estados Unidos*

El 21 de julio, Mr. Harrison hizo saber a la nación que, reunidas las Cámaras, acordaron solemnizar con ceremonias dignas, y declarando festivo el 12 de octubre, el próximo Centenario del Descubrimiento de América. Los actos se concentraron en Nueva York durante el mes de octubre y en Chicago al año siguiente, con motivo de la Exposición Universal y el Congreso Universal Auxiliar (54).

Nueva York fue escenario de varias cabalgatas y desfiles (jóvenes de las sociedades, militares, escolares, parada nocturna) más una procesión naval donde España estuvo representada por el crucero *Santa Isabel*, mandado por el capitán García de la Vega. En las funciones religiosas cada pastor explicó el descubrimiento según su teología o criterio histórico más o menos fantástico, pero como indicó Alcalá-Galiano:

Por supuesto que la consabida ingratitud de España y las inevitables cadenas, calabozos, miserias y muerte en el olvido de Colón dieron el tono melodramático a sermones más inspirados en la famosa leyenda colombina que la moderna crítica y filosofía de la historia, (que) van dando a aquel mito sus verdaderas proporciones históricas... (55).

Los italianos inauguraron un monumento en el Parque Central, que fue seguido del proyecto del «Círculo Colón-Cervantes», fundado en Nueva York por Baldasano y Topete, de realizar otro en memoria de Colón y los Pinzones, fundido con los cañones procedentes de España y de las distintas repúblicas hispanoamericanas.

En 1893 se inauguró la Exposición Universal de Chicago, que tantas páginas de admiración hizo escribir a todos los que la visitaron. Con tal motivo fueron invitados los infantes D.^a Eulalia y D. Antonio, los duques de Veragua, que llegaron en el trasatlántico *Reina Cristina*, tras las tres carabelas realizadas en España con motivo del Centenario (la *Pinta* y la *Niña* a expensas del erario norteamericano), que realizaron la ruta colombina, dirigiéndose posteriormente a Nueva York y a Chicago.

(54) José Alcalá-Galiano: "El Congreso Universal Auxiliar de la Exposición de Chicago", en *El Centenario*, vol. III, págs. 29-43, Madrid, 1982, y "La Exposición Universal Colombina de Chicago", en *El Centenario*, vol. II, págs. 325-370, Madrid, 1892.

(55) Alcalá-Galiano, [30], pág. 307.

3.5. *Hispanoamérica*

Sería prolijo enumerar siquiera la multitud de actos celebrados en las distintas repúblicas hispanoamericanas. En líneas generales habría que señalar el desinterés general en los meses anteriores al Centenario, tan sólo interrumpido por el nombramiento de comisiones y juntas con el fin de reunir los objetos demandados por la Exposición Histórico-Americana de Madrid y la Exposición Universal de Chicago.

La Corte madrileña tuvo la iniciativa de invitar a delegados de cada uno de los países para asistir a las ceremonias españolas, y recomendó a los distintos gobiernos la declaración de día de fiesta permanente todos los 12 de octubre a partir del coincidente con el IV Centenario.

De nuevo encontramos los banquetes, fiestas navales, procesiones, inauguraciones de monumentos, entre los que hay que citar el levantado en Guatemala en memoria del P. Las Casas y en Santo Domingo a las polémicas cenizas del almirante, números especiales de periódicos y revistas y edición de estudios históricos, versos, etcétera.

Muy activas se mostraron las colonias españolas e italianas en países como Chile —no exentas de una cierta rivalidad— y las delegaciones hispanoamericanas de la Unión Iberoamericana. En cuanto a naciones destacaron Ecuador, que cambió el nombre del archipiélago galápagos por el de «Colón»; Chile, con actos en Santiago y Valparaíso; México, con gran actividad del Casino español; Santo Domingo, y sobre todo Colombia, donde hay que destacar la labor del embajador de España Cologan.

En esta última república y en Nueva York exiliados cubanos se mostraron en contra del Centenario y de las nuevas relaciones que trataba de fomentar España, coincidiendo con los «Congresos del 92», en las reformas múltiples de las Antillas.